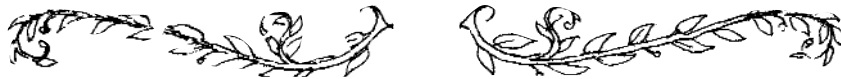
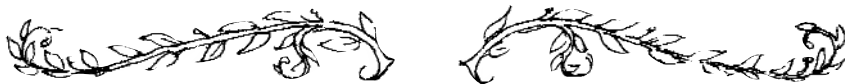




Un minibestiarario poético de Quevedo

Ignacio Arellano



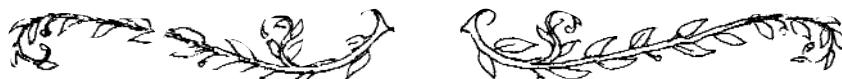


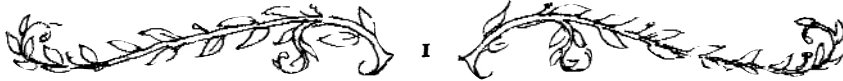
Esta serie de Pliegos volanderos del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra), no venal ni periódica, se destina a los suscriptores de las colecciones y revistas del GRISO, pero cualquier interesado puede solicitar ser incluido en la lista de envío. Para ello dirigirse a:

Inmaculada Medina
Departamento de Literatura Hispánica
Universidad de Navarra
31080 Pamplona (Navarra) ESPAÑA
Telf.: 948425600. Ext. 2011
Fax: 948425636
imbarco@alumni.unav.es

Agradecemos a la Fundación Universitaria de Navarra y al Banco Santander Central Hispano su ayuda en los proyectos del GRISO.

DATOS LEGALES





**UN
MINIBESTIARIO
POÉTICO
DE QUEVEDO**

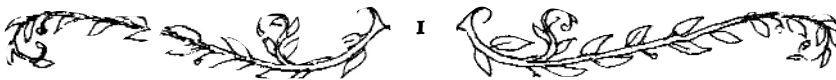
IGNACIO ARELLANO

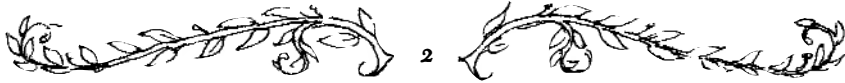
En la colección de poesía quevediana de *El Parnaso Español*, publicada por José González de Salas (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1648) se incluyen cuatro curiosos romances en que se ironiza sobre ciertas creencias zoológicas y animales fabulosos, que se habían extendido desde la antigüedad en bestiarios escritos, pintados o esculpidos, y que abrevan en las fuentes clásicas de Plinio, Eliano o Solino y en sus continuadores medievales. Es un conjunto de poemas relacionado con los bestiarios fabulosos, pero que sustituye la técnica de las aplicaciones

alegóricas morales y religiosas, por la burla sistemática («Bien sé que desmiento a muchos / que muy crédulos las cuentan, / mas si ellos citan a Plinio / yo citaré a las despensas»). El grupo lleva el núm. 700 en la edición de Blecua (*Poesía original*, Barcelona, Planeta, 1971), y está formado por sendos romances dedicados al ave fénix, pelicano, basilisco y unicornio. Se editan aquí según el *Parnaso Español*.



Todas las propiedades maravillosas y simbologías atribuidas a estos animales (renovación eterna del fénix, vista mortal del basilisco, cuerno maravilloso del unicornio, práctica del pelicano de alimentar con sangre de su pecho a sus hijuelos, lo que



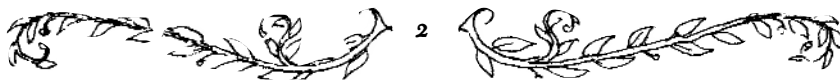


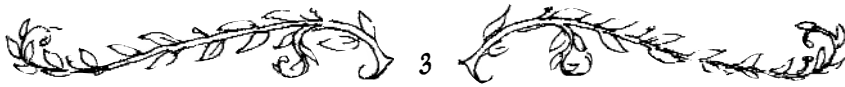
permite la comparación con Cristo...), se ofrecen en clave risible: la fénix es ave del yermo que vive «tres suegras en retahíla», ave duende, nunca vista, cuyo abolorio remata en chamusquinas, como los de los quemados por la Inquisición; el pelícano que sangra su pecho puede llamarse «barbero» de sí mismo (por la tarea de sangradores que desempeñaban los barberos), o fábula de la piedad (por las comparaciones que hacen los predicadores con Cristo), y hace «buen esdrújulo», pero no buen caldo; el basilisco mira para la salud «con médicos y boticas», y las virtudes del cuerno del unicornio no le impresionan, pues más han de ser las de tantos cornudos («muchicuernos») como se ven cada día: «Calvo estará, si él pretende / andar al uso del tiem-

po, / mas puede comprar un moño / de peinaduras de yernos». Los poemas los envió Quevedo a don Juan de la Sal, Obispo de Bona, sevillano, con carta que fecha el 17 de junio de 1624, en la que se los ofrece «para que divierta alguna ociosidad de las siestas». En las coplas de dedicación se advertirá el juego de palabras con el nombre del destinatario.



Para la presencia de los animales en la poesía de Quevedo ver mi artículo «Los animales en la poesía de Quevedo», en *Rostros y máscaras. Personajes y temas de Quevedo*, ed. de Ignacio Arellano y Jean Canavaggio, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 13-50, donde hay bibliografía.





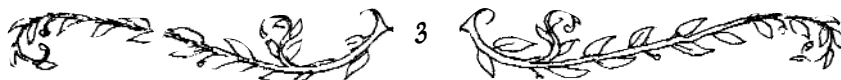
REMITIENDO A UN PERLADO
CUATRO ROMANCES, PRECEDÍAN
ESTAS COPLAS DE DEDICACIÓN

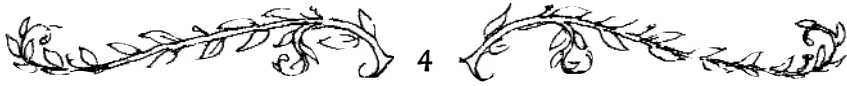


A vos (¿y a quién sino a vos
irán mis coplas derechas,
por estimación si cultas,
si vulgares por enmienda?),
5 esas aves os envió,
presente que no os ofenda
la limpieza de ministro
o templanza de la mesa,
ociosa volatería,
10 perezosa diligencia,
aves que la lengua dice
pero que nunca las prueba.
Bien sé que desmiento a muchos
que muy crédulos las cuentan
15 mas si ellos citan a Plinio
yo citaré a las despensas.
Si las afirman los libros
las contradicen las muelas;
a vos remito la causa
20 y consiento la sentencia.
Si les faltare la gracia

v. 3 Si son cultas para que las
estime; si son vulgares para
que las enmiende.

v. 9 Ociosa porque no sirven
para comer ni para
nada útil.

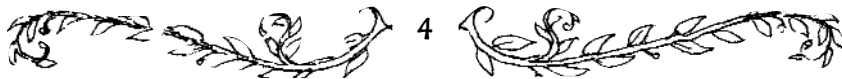
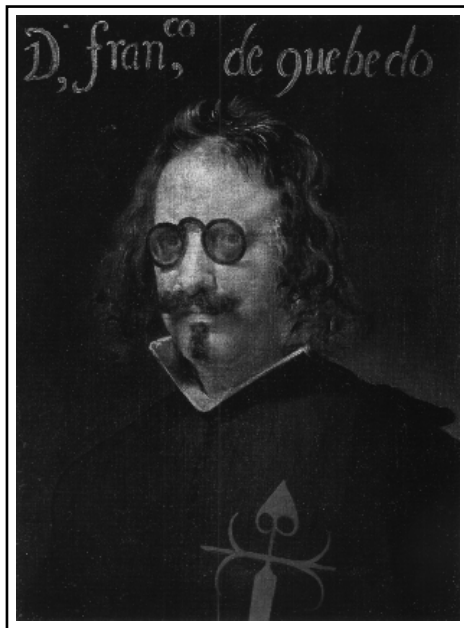


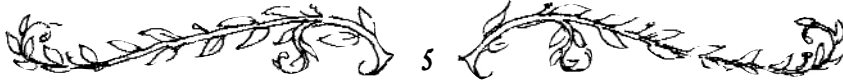


**a vuestra sal se encomiendan,
que por obispo y por docto
sabéis ser sal de la tierra.**



v. 22 Juega con el sentido de
sal 'gracia' y el apellido del
prelado.
v. 24 «Vosotros sois la sal de la
tierra» (San Mateo, 5, 13).



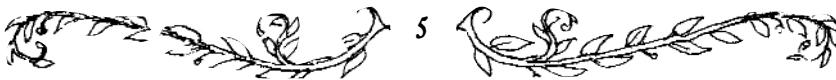


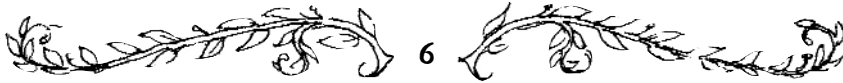
LA FÉNIX



Ave del yermo que sola
 haces la pájara vida,
 a quien, una, libró Dios
 de las malas compañías,
 5 que ni habladores te cansan,
 ni pesados te visitan,
 ni entremetidos te hallan,
 ni embestidores te atisban;
 tú, a quien ha dado la Aurora
 10 una celda y una ermita,
 y sólo saben tu nido
 las coplas y las mentiras;
 tú, linaje de ti propia,
 descendiente de ti misma,
 15 abreviado matrimonio,
 marido y esposa en cifra,
 mayorazgo del Oriente,
 primogénita del día,
 tálamo y túmulo junto
 20 en donde eres madre y hija;

* Sobre el fénix y su resurrección de las cenizas en que él mismo se quema, los testimonios serían innumerables; basten algunas líneas de Covarrubias: «Fénix. Dicen ser una singular ave que nace en el oriente, celebrada por todo el mundo; críase en la felice Arabia [...] y vive seiscientos y sesenta años. Plinio, hablando della, dice así, lib. 10, cap. 2: *Et ante omnes nobilem Arabiae phoenicem [...] vivere annos DCLX, senescentem casia, thurisque surculis construere nidum, replere odoribus et super emori. Ex ossibus inde et medullis eius nasci primo ceu vermiculum, inde fieri pullum [...]* Todo lo que la antigüedad ha dicho de la fénix [...] lo refiere Plinio en el lugar alegado». Ver también el artículo de Valentina Nider, «La Fénix», en *Perinola*, 6, 2002, pp. 161-80.
 v. 1 Sola, porque solo existía, según la creencia, un ejemplar. Se compara con un ermitaño, que vive en soledad.
 v. 13 Es linaje de sí propia porque renace de sus propias cenizas, y de la vieja fénix sale la nueva. La misma idea continúa en los versos siguientes.





tú, que engalanas y hartas,
bebiendo aljófara, las tripas,
y a puras perlas que sorbes
tienes una sed muy rica;
25 avechucho de matices
hecho de todas las Indias,
pues las plumas de tus alas
son las venas de tus minas;
tú, que vuelas con zafiros,
30 tú, que con rubíes picas,
guardajoyas de las llamas
donde naciste tan linda;
tú, que a puras muertes vives,
los médicos te lo invidian,
35 donde en cuna y sepultura
el fuego te resucita;
parto de oloroso incendio,
hija de fértil ceniza,
descendiente de quemados,
40 nobleza que arroja chispas;
tú, que vives en el mundo,
tres suegras en retahíla
y medula de un gusano
esa máquina fabricas,
45 tú, que del cuarto elemento
la sucesión autorizas,
estrella de pluma vuelas,
pájaro de luz caminas,
tú, que te tiñes las canas
50 con las centellas que atizas,

v. 19 Es lecho nupcial (tálamo) y tumba (túmulo). Esta paronomasia es tópica en la literatura áurea.

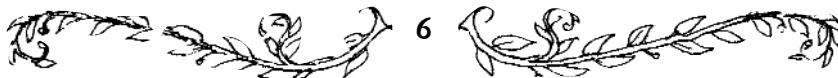
v. 25 El ave fénix es la más colorida y hermosa de las aves.

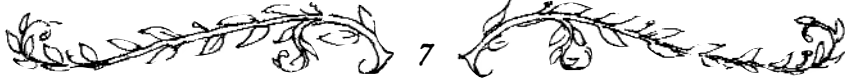
v. 29 Tiene plumas de color azul y pico rojo, como zafiros y rubíes.

v. 32 Nace de las llamas porque cuando la vejez le agobia, recoge ramas de plantas aromáticas y se construye una hoguera; luego, vuelto hacia el sol, aviva el fuego agitando sus alas, y a continuación renace de sus cenizas.

v. 39 Alusiones a los judaizantes o herejes quemados en la hoguera por castigo inquisitorial.

v. 43 De las cenizas nace un gusanillo y luego se transforma en el ave fénix. Medula es palabra llana en la época.



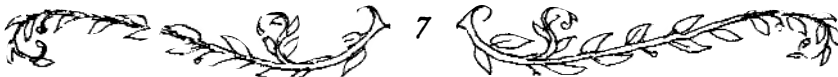


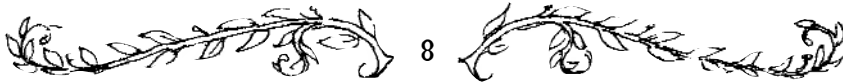
y sabes el pasadizo
desde vieja para niña,
suegra y yerno en una pieza,
invención que escandaliza,
55 la cosa y cosa del aire,
y la eterna hermafrodita;
ave de pocos amigos,
más sola y más escondida
que clérigo que no presta
60 y mercader que no fía;
ave duende, nunca vista,
melancólica estantigua
que, como el ánima sola,
ni cantas, lloras ni chillas;
65 ramillete perdurable,
pues que nunca te marchitas,
y eres el ave corvillo
del Miércoles de Ceniza;
ansí de cansarte dejen
70 similitudes prolijas
que de lisonja en lisonja
te apodan y te fatigan,
que para ayuda de Fénix,
si hubiere lugar, recibas
75 por únicas y por solas
mi firmeza y mi desdicha.
No te acrecentarán gasto,
que el dolor las vivifica,
y al examen de mi fuego
80 ha seis años que te imitan.

v. 55 *Cosa y cosa*: adivinanza, enigma; empezaban con la pregunta «¿Qué es cosa y cosa?».

v. 67 Se llamaba miércoles corvillo al de ceniza; la ceniza relaciona al miércoles corvillo con el ave fénix, por lo que se le puede llamar ave corvillo.

v. 73 Parodia «ayuda de costa», cantidad que se da por encima de los honorarios, para completar la ayuda en los gastos de una actividad.

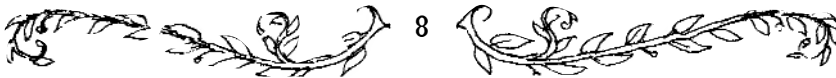


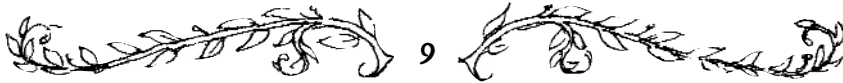


Si no, cantaré de plano
lo que la razón me dicta,
y los nombres de las pascuas
te diré por las esquinas.

85 Sabrán que la Inquisición
de los años te castiga
y que todo tu abolorio
se remata en chamusquinas.

v. 83 Decir los nombres de las
pascuas significa decir
insultos graves.





EL PELÍCANO



Pájaro diciplinante,
que haciendo abrojo del pico
sustentas, como morcillas,
a pura sangre, tus hijos;
 5 **barbero de tus pechugas**
y lanceta de ti mismo,
ave de comparaciones
en los púlpitos y libros;
fábula de la piedad,
 10 **avechucho del martirio,**
mentira corriendo sangre
aunque ha mucho que se dijo;
en jeroglíficos andas,
que en asador no te he visto;
 15 **te pintan mas no te empanan,**
toda eres cuento de niños.

v. 1 Los diciplinantes llamados «de sangre» se azotaban con disciplinas y se sacaban sangre; el pelicano alimenta a sus hijos con sangre.

v. 4 Cuando la serpiente envenena a los polluelos del pelicano, estos permanecen muertos tres días, pero luego el padre les da la vida derramando su sangre encima, según unas versiones. Según otras los alimenta con su sangre.

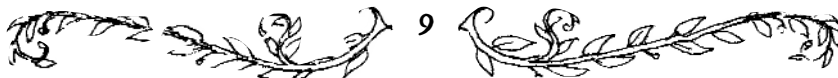
v. 5 Oficio del barbero era sagrar a los enfermos.

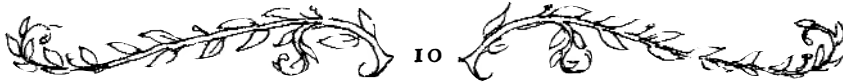
v. 7 Por ser símbolo cristológico es muy frecuente en los sermones y obras piadosas. San

Agustín comenta este sentido (*Enarraciones sobre los Salmos*, 101, 8). Ver J. A. Sánchez López, «Iconografía e iconología del pelicano: un ensayo sobre la reconversión del concepto de filantropía», *Boletín de Arte*, 12, 1991, pp. 127-46.

v. 13 Hay emblemas del pelicano en muchos libros: Hadrianus Junius, *Camerarius*, *Rollehangen*, etc. Ver J. J. García Arranz, *Ornitología emblemática*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996.

v. 15 No hay modo de ponerla en empanada para





Temo que las almorranas
te han de pedir en el nido,
por sanguijuelas, prestados
20 esos polluelos malditos.
Con túnica y capirote
y esa llaga que te miro
te tragarán por cofrade
en los pasos los judíos.
25 ¿En dónde estás, que en el aire
no han llegado a dar contigo
ni la gula ni el halcón,
tan diligentes ministros?
No vi cosa tan hallada
30 con virtudes y con vicios;
eres amante en los versos,
eres misterio en los himnos;
concepto de los poetas
vinculado a villancicos,
35 que entre Giles y Pascuales
te están deshaciendo a gritos;
símbolo eres emplumado,
eres embeleco escrito,
un «tal ha de ser el padre»,
40 un «ansí quiero al obispo».
Ave para consonantes,
golosina de caprichos,
si no te citan figones
de mi memoria te tildo.
45 Si yo te viera sin pollos
y con lonjas de tocino

comérsela.

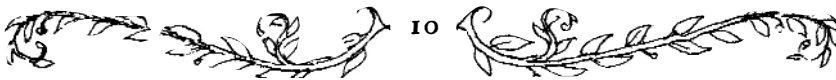
v. 21 La compara con los disciplinantes que se azotaban en la Semana Santa, y que iban con capirote y túnica, acompañando a los pasos procesionales.

v. 29 Tan hallada, tan a gusto.

v. 34 Porque en los villancicos se compara al pelicano con Cristo.

v. 39 Por ser símbolo del amor a los hijos, a los que alimenta con su propia sangre.

v. 43 Figón es lo mismo que bodegonero, dueño de una casa de comidas. Sigue burlándose sobre la condición poética del pelicano, ave muy poco culinaria.

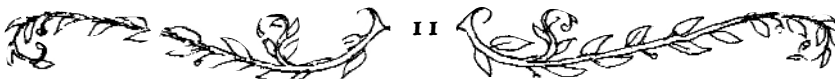
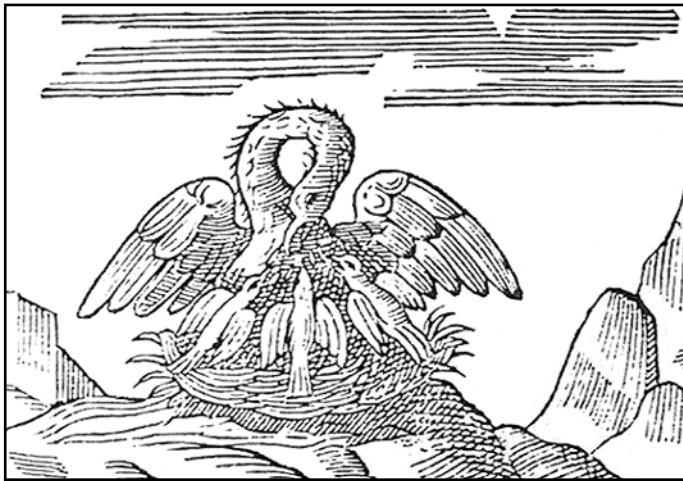


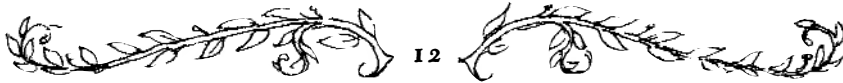


vertiendo caldo por sangre
te retozara a pellizcos.

50 Buen esdrújulo si haces;
buen caldo, no lo he sabido;
más quiero una polla muerta
que mil pelicanos vivos.

55 Que no entrarás en mis coplas
te lo juro a Jesucristo,
que yo no doy alabanza
a quien no clavo colmillo.





EL BASILISCO



Escándalo del Egipto,
tú, que infamando la Libia
miras para la salud
con médicos y boticas;
5 tú, que acechas con guadañas
y tienes peste por niñas,
y no hay en Galicia pueblo
que tenga tan malas vistas;
tú, que el campo de Cirene
10 embarazas con insidias,
y a toda vida tus ojos
hacen oficio de espías;
tú, que con los pasos matas
todas las hierbas que pisas
15 y sobre difuntas flores
llora mayo sus primicias;
a la primavera borras
los pinceles que anticipa,
y el año recién nacido

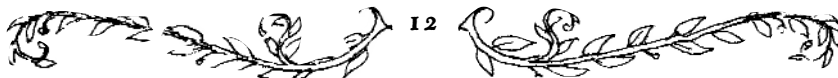
* El basilisco es monstruo fabuloso con alas de pájaro, cola de dragón y cabeza de gallo, producto de huevo de gallo incubado por una serpiente y cuya mirada y aliento causan muerte instantánea; es el rey de las serpientes por la cresta que corona su cabeza.

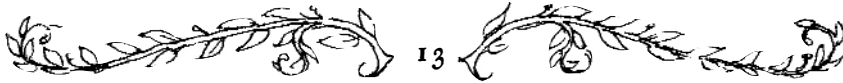
v. 1 Tierras abundantes en sierpes venenosas como el basilisco.

v. 4 Los ojos del basilisco se califican de médicos, porque matan como ellos.

v. 7 Galicia tenía muy mala fama en los textos del Siglo de Oro, como tierra inhóspita y agreste.

v. 9 Cirene es una ninfa tesalia de la que se enamoró Apolo y a la que concedió el dominio de una parte del territorio de Libia, el país de Cirene. Recuérdese que Libia se nombra como tierra de feroces y letales fieras y sierpes.

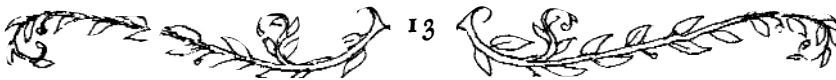


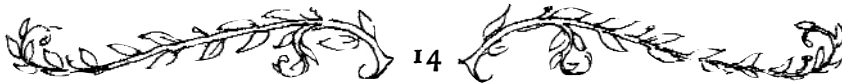


20 en columbrándote expira;
tú, con el agua que bebes
no matas la sed prolija,
que tu sed mata las aguas
si las bebes o las miras.
25 Enfermas con respirar
toda la región vacía
y vuelan muertas las aves
que te pasan por encima.
De todos los animales
30 en quien la salud peligra
y su veneno la tierra
flecha contra nuestras vidas,
tanto peligran contigo
los que en veneno te imitan
35 como los que son contrarios
al tósigo que te anima.
Así pues, nunca a tu cueva
se asome Santa Lucía,
que si el mal quita a los ojos
40 desarmará tu malicia,
que me digas si aprendiste
a mirar de mala guisa
del ruin que se mira en honra,
de los celos o la invidia.
45 Dime si te dieron leche
las cejjuntas, las bizcas,
si descendes de los zurdos,
si te empollaron las tías.
Ojos que matan, sin duda

v. 26 La región vacía
es el aire.

v. 33 González de Salas anota:
«La cualidad venenosa consiste
en el exceso de calor o frialdad.
Es, pues, la sentencia de esta copla,
que tiene la ponzoña del basilisco
fuerza para ofender a todos los otros
animales ponzoñosos, así sea su veneno
excesivamente frío o caliente con exceso,
como es el propio basilisco.
Así lo enseñan los scriptores naturales».





50 serán negros como endrinas,
que los azules y verdes
huelen a pájara pinta.

Si está vivo quien te vio,
toda tu historia es mentira,
55 pues si no murió, te ignora,
y si murió, no lo afirma,
si no es que algún basilisco
cegó en alguna provincia,
y con bordón y con perro
60 andaba por las ermitas.

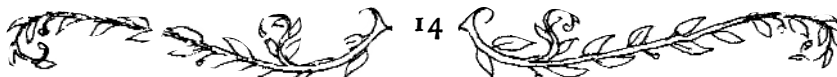
Para pisado eres bueno,
que la Escritura lo firma,
pues sobre ti y sobre el áspid
dice que el justo camina.

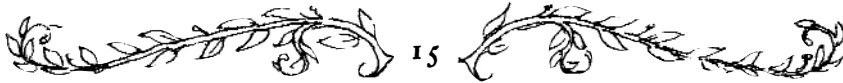
65 Llevarte en cas de busconas
es sola tu medicina,
pues te sacarán los ojos
por cualquiera niñería.

v. 63 Alude a Salmos, 90, 13:
«Super aspidem et basiliscum
ambulabis / et conculcabis
leonem et draconem»;
animales que simbo-
lizan al demonio.

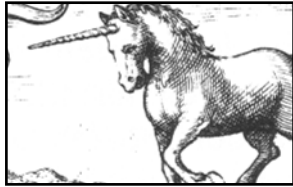
v. 65 *En cas*, con una forma
apocopada de «casa», fre-
cuente en el Siglo de
Oro, de connotaciones
vulgares.

v. 67 Como en otras muchas
ocasiones de estos poemas,
que no considero neces-
ario anotar, juega con
los sentidos literal y
figurado de las frases
hechas (sacar los ojos
a alguien, dejarlo
arruinado, quitarle
todo el dinero).





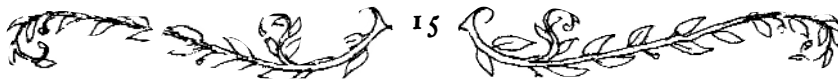
EL UNICORNIO

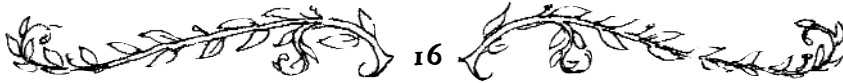


Unos contadores cuentan...
 –cultísimo, aquí te espero,
 pues tú dijeras «auctores»
 con sus «graves» y sus «ciertos»–,
 5 ¿qué cuentan? Cuentan que hay,
 como digo de mi cuento,
 –esto es echar otra albarda
 a tus coruscos y metros–,
 un animal en la India
 10 con solo un cuerno derecho.
 Puede ser, mas para acá
 poco se me hace un cuerno.
 Calvo estará, si él pretende
 andar al uso del tiempo;
 15 mas puede comprar un moño
 de peinaduras de yernos.
 Diz que dicen (no te enfades,
 que así hablaban tus abuelos,
 y estas voces cercenadas

* Explica Covarrubias que el unicornio «Es un animal feroz [...] Está recibido en el vulgo que los demás animales, en las partes desiertas de África, no osan beber en las fuentes por temor de la ponzoña que causan en las aguas las serpientes y animales ponzoñosos, esperando hasta que venga el unicornio y meta dentro de ellas el cuerno, con que las purifica». Según otras tradiciones de los bestiarios, el veneno no tiene efecto en quien lleva encima un cuerno de unicornio. Por muchas razones los bestiarios medievales identifican al unicornio como imagen de Cristo, porque, según el *Fisiólogo* griego, «el unicornio es la figura de nuestro Salvador, el cuerno de salvación alzado para nosotros en la casa de nuestro padre David». Sobre este animal y sus diversas identificaciones con rinoceronte, cabrito cornudo, y hasta narval, Nicasio Salvador Miguel tiene una documentadísima ponencia en el Congreso Internacional *Loca Ficta: los espacios de la maravilla de la Edad Media al Siglo de Oro* (Coloquios de GRISO, Universidad de Navarra, abril 2002), cuyas actas están en prensa.

v. 3 El culto no diría «conta-





20 te aseguran por su nieto)
 que tiene inmensa virtud
 en el adúltero güeso.
 ¡Qué de frentes virtuosas
 conozco yo por el reino!
 25 Si hay tanta virtud en uno,
 ¿cuánta mayor la habrá en ciento?
 Lo que de unicornio va
 a ser otros muchicuernos.
 «A más cuernos más ganancia»,
 30 dicen los casamenteros,
 que «A más moros», sólo el Cid
 y Bernardo lo dijeron.
 No te inventaron maridos,
 que no son tan avarientos,
 35 pues por añadirte otro
 no empobrecieran más presto.
 Cuentan que los animales
 le dejan beber primero;
 más valen los cuernos hoy,
 40 pues comen y beben de ellos.
 Saludador de cornada,
 dicen que quita venenos.
 ¡Qué de cabezas triacas
 hay en boticas de pelo!
 45 Doncellas diz que le rinden,
 mas agora en nuestro pueblo,
 a falta de las doncellas
 casadas harán lo mesmo.
 Aquesto es de pe a pa

dores», sino «ciertos
 autores graves...».

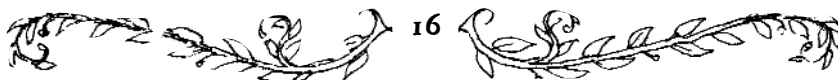
v. 6 «Como digo de mi cuento» es bordoncillo coloquial, de connotaciones chistosas: «Como digo de mi cuento, en verdad que no miento. Como digo de mi cuento, hermanas de la vida o amigas de mi alma, o señores de la vida. Es ordinario bordoncillo de mujeres contando algo en las veladas. Como digo de mi cuento, hombres lo dicen» (Correas). Por eso para un culto es frase rastrera y bordoncillo de ignorante que contrasta con cultismos como «corusco» 'resplandeciente'.

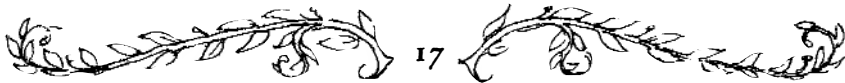
v. 29 Parodia «A más moros más ganancia», frase que atribuye a los héroes citados enseguida, el Cid y Bernardo del Carpio.

v. 41 Saludador: especie de curandero que curaba soplando y haciendo ciertos ensalmos. Se califica así al unicornio por la creencia en su poder purificador de las aguas envenenadas.

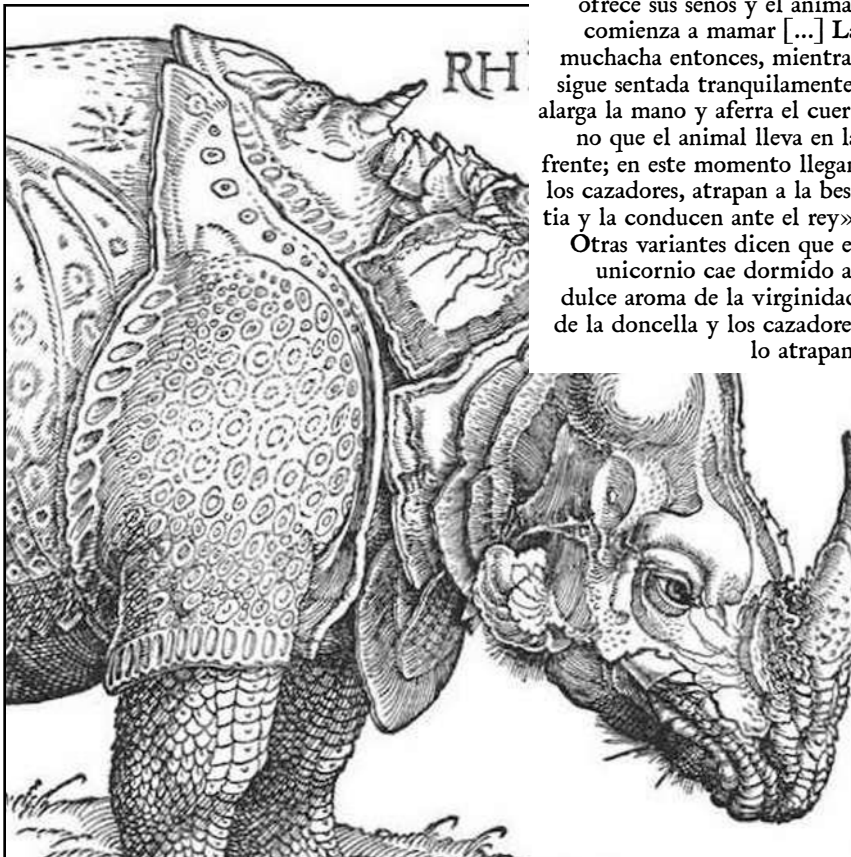
v. 43 Triaca: antídoto universal.

v. 45 Otra de las creencias sobre este animal, según se



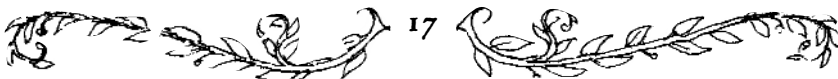


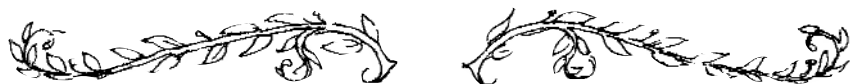
50 lo que nos dicen los griegos;
lléguese acá el unicornio,
llevará por uno sendos.



recoge en los repertorios como el *Fisiólogo* griego: «Observad la estratagemas con la que los cazadores lo atrapan. Traen a una joven doncella, pura y casta, a la que se dirige el animal lanzándose sobre ella cuando la ve. Entonces la joven le ofrece sus senos y el animal comienza a mamar [...] La muchacha entonces, mientras sigue sentada tranquilamente, alarga la mano y aferra el cuerno que el animal lleva en la frente; en este momento llegan los cazadores, atrapan a la bestia y la conducen ante el rey».

Otras variantes dicen que el unicornio cae dormido al dulce aroma de la virginidad de la doncella y los cazadores lo atrapan.





PLIEGOS VOLANDEROS DEL GRISO
Nº 1, junio, 2002

